



## **PAPERS**

Bulletin Electronique du Comité d'Action de  
l'École-Une Version 2009-2010

**Eric Laurent**

Editorial

**Luisella Brusa**

Tres: Nombre-del-Padre, objeto a, sinthome

**Hebe Tizio**

El analista y los semblantes

**Ana Lydia Santiago**

Semblante y objeto postizo

**Lizbeth Ahumada Yanet**

Lazo social: semblante y síntoma

**Marie-Hélène Blancard**

La invención de una escritura

## Sans référence

Le premier numéro de la nouvelle série de « Papers » marque la volonté du Comité d'action de l'École Une de dynamiser la préparation du prochain Congrès de l'AMP qui nous accueillera dans un an à peine. Le volume *Scilicet* sera bientôt disponible. Les articles publiés dans « Papers » souhaitent être un ferment pour en faciliter la lecture et la complexifier.

Apériodiques, les « Papers » sont confiés à chaque fois plus particulièrement à un rédacteur, choisi dans le Comité d'action. Pour ce numéro multilingue comme l'École Une, à Marie-Hélène Blancard. Déjà les traductions des articles sont en cours dans chacune des langues présentes dans le numéro, certaines déjà réalisées. Elles seront bientôt toutes disponibles.

Chacun des cinq textes, de Lizbeth Ahumada Yanet, Marie-Hélène Blancard, Luisella Brusa, Ana Lydia Santiago et Hebe Tizio, développe un point précis sur le binaire « Semblants et *sinthome* », clinique, théorique et/ou pragmatique.

Chacune a choisi de commenter un texte de prédilection qui lui parle particulièrement, un thème d'actualité ou une trouvaille clinique. Hebe Tizio met en tension « La Troisième » et le Séminaire XXIII, Ana Lydia Santiago « L'Étourdit » et le Séminaire XX, Luisella Brusa le Séminaire XVIII, Marie-Hélène Blancard fait percevoir la place du néo-semblant dans l'invention psychotique et Lizbeth Ahumada Yanet interroge la place du semblant dans les processus d'insertion et de désinsertion du Sujet.

Je voudrais nouer leurs contributions par la question de la place du psychanalyste qui traverse chacun des textes. Le psychanalyste, à l'âge de la science, est celui qui fait un usage du discours qui échappe à la science. La linguistique est l'entreprise de faire science du discours, mais la position du linguiste ne lui permet pas de faire acte de la disjonction de la sémantique et du signifiant. Le psychanalyste, contrairement au linguiste, dénonce le mirage de la référence spécialement dans la perspective d'un calcul de celle-ci dans le mythe d'une langue mentale computationnelle, artificielle. Le psychanalyste dénonce la nécessité de la référence et met au jour la contingence de la cause du désir et des formes de la substance jouissante. Pas d'autre référence que ce qui cloche et fait rupture dans la parole et son appareillage au discours.

En ce sens, l'abord du symptôme, par la psychanalyse, sa réduction à la singularité du *sinthome*, fait vaciller radicalement les semblants. Qu'est ce qu'un discours qui ne serait fait que de non-rapports ? Cela s'écrit S1//S2. Chacun des articles de ce numéro de « Papers » s'est approché à sa façon de ce point de rupture. Ils aideront chacun de leurs lecteurs à en faire de même.

« Papers » remercie Philippe Bénichou pour son ingénieux travail d'édition de ce numéro multilingue.

Eric Laurent  
2 mars 09

## Tres: Nombre-del-Padre, objeto a, sinthome

Luisella Brusa

**1. "Semblantes y sintoma" es la conclusión de un ternario.** Así lo ha anunciado J. -A. Miller en Buenos Aires, un ternario constituido por los significantes que Lacan ha introducido en el psicoanálisis, de los cuales los dos primeros términos *Nombre-del-Padre* y *Objeto a*, han ocupado la atención de la AMP en el trabajo de sus dos últimos congresos.

Lo que hace a la originalidad de este ternario es que se trata de los puntos límite de la elaboración teórica de Lacan, sintagmas de conjunción y disyunción que permiten al sujeto un punto de vista aún interno al campo en el cual está ubicado, el campo del Otro, pero al mismo tiempo, mas allá del límite de éste, que de este modo viene a relativizarse, a perder consistencia. Son sintagmas que en el corpus teórico lacaniano tienen la función de la calavera deforme en la anamorfosis de *Los embajadores* de Holbein, comentada en el *Seminario XI*. Semblantes con el particular estatuto de asomarse a lo real.

**2. *Nombre-del-Padre*.** En el congreso de Roma se ha llevado a cabo una indagación sistemática de la fórmula "*Nombre-del-Padre*: prescindir, servirse de él".

El significante privilegiado, gozne de la estabilidad subjetiva y del operar psicoanalítico, conlleva una dosis de creencia que hace de todo sujeto un fiel, dispuesto a sacrificarse a un dios mas o menos oscuro, aún cuando este dios tome el nombre de Ciencia. Se puede afirmar que la posición teórica puesta a punto en el congreso se ha firmado con una reducción *del Nombre-del-Padre* a su función, el logro de un psicoanálisis es la evanescencia de la creencia en un ser que estaría en el lugar del *Nombre-del-Padre* a condición de adquirir el uso de la función, vale decir, servirse de la instancia. Servirse de él deviene un acto que abre no ya a la fe, sino a la confianza. El *Nombre-del-Padre* "el semblante operativo" según la bella fórmula de J.-A. Miller, marca el agujero en el saber que lo real verifica.

**3. Objeto a.** El congreso de Buenos Aires sobre "Los *objetos a* en la experiencia psicoanalítica" ha abordado el agujero por el otro lado. El lado de los objetos que vienen a saturar este agujero bajo la forma de un plus de goce. La indagación teórica y clínica ha examinado la lista de las diversas formas de este objeto anómalo, que no se deja apresar por las significaciones del lenguaje, ni ausente ni presente, ni dentro ni fuera. El *objeto a* no se encuentra en la clínica sino en sus formas fantasmáticas, consistencias de un goce del cuerpo, semblantes que llenan el vacío lógico llamado *objeto a*, lugar del imposible de la relación sexual, otro nombre de lo real.

**4. Hacia lo real.** Se puede ver ahora que aquella elección de J.-A. Miller respecto el último ternario, es la trayectoria de una elaboración que conduce al real de Lacan. La tercera voz, en conclusión del ternario, el tema del congreso de Paris con su explícita referencia a los significantes de elaboraciones de los años 70, circunscribe en modo aún más preciso lo real, el *sinthome* de Lacan, su original contribución al Psicoanálisis (*ipse dixit*) y a la historia de las ideas. "El psicoanálisis... habrá sido un momento privilegiado durante el cual se habrá tenido una medida mas bien precisa de lo que en mi discurso llamo el *parlêtre*", "Por un breve momento hemos podido darnos cuenta de qué cosa sea la intrusión de lo real. El analista está fijo ahí. Permanece allí como un síntoma"<sup>1</sup> El agujero de lo real es un punto fijo en su enseñanza, cifra estilística de su investigación, a la que debemos además el rasgo inaferrable de su retórica, como ha afirmado J.-A. Miller "él se dedica a construir una teoría cuya atopia ciertamente no tiene precedentes, - una teoría que incluye una falta que debe reencontrarse a todos los niveles,

inscribirse aquí como indeterminación, allí como certeza, y formar el nudo de lo ininterpretable-... "2.

**5. El discurso es un artefacto.** Mientras lo real es lo mas humano que se pueda concebir, producto por excelencia del discurso y de la castración, los semblantes -al contrario- abundan en la naturaleza.

Es una de las observaciones de partida de Lacan en el *Seminario XVIII*. Los semblantes vienen a coincidir con los significantes, "el semblante es el significante, ni mas ni menos ", cuando entran en la dit-mension humana.

Pero para que entren se requiere un paso, la institución del inconsciente. Hay un salto, una discontinuidad generadora: de la naturaleza pasan al artefacto.

Surge la posibilidad de interrogar el semblante mismo: "es verdad o apariencia?" Se instituye una cinta de *Moebius* en la cual el semblante se contrapone a la verdad, el semblante se esfuma en la verdad. La verdad tiene estructura de ficción, está hecha de significantes / semblantes.

Una desarticulación entre verdad y efectos de verdad se abre paso en el mundo de los semblantes: la verdad es semblante pero "... ese verídico pertenece a la palabra, incluso siendo ella, hablando con propiedad, insensata" y "El efecto de verdad no es semblante"<sup>3</sup>. El efecto de verdad, el efecto de la interpretación analítica, no es semblante.

El semblante está tomado en ese artefacto que es el discurso ("Le discours, c'est l'artefact")<sup>4</sup>, a partir de lo cual no existe "hecho" sino de enunciación, de discurso, de semblante. El ingreso en la *dit-mension* humana, conlleva el inconsciente y la represión, ineliminabile en su raíz originaria, ligada a la castración. ("Les signifiants [...] sont repartis dans [...] la nature [...]. Pour que naisse le langage [...] il a fallu que [...] s'établisse [...] l'inconscient. L'inconscient et son jeu, cela veut dire que [...] il va y avoir le corps morcelé.")<sup>5</sup>

La castración impone el discurso con sus efectos: el desfile del discurso con sus efectos de verdad. "C'est cela qu'on appelle le refoulement. Ce n'est plus une représentation qu'il représente, c'est cette suite de discours qui se caractérise comme effet de vérité."<sup>6</sup>

El discurso lo es de semblantes y no sale del semblante. "Tout ce qui est discours ne peut que se donner pour semblant, et rien ne s'y édifie qui ne soit à base de ce qui s'appelle le signifiant."<sup>7</sup> Es la posición radical de Lacan: no hay metalenguaje.

El juicio de atribución llamado en causa en la formulación negativa del título *del Seminario XVIII* plantea que "el discurso es del semblante" y además deja vacío el lugar del objeto de la demanda: ¿semblante de qué?<sup>8</sup>

"Como analistas estamos a la escucha"<sup>9</sup> de un discurso que no fuese de los semblantes, "suerte de evitamiento con la que se nos presenta siempre la castración"<sup>10</sup>, expectativa fantasmática de un goce no barrado por el lenguaje que vendría a coincidir con el Más allá del Principio del Placer freudiano<sup>11</sup>. "Il faut partir de ce point central du discours psychanalytique, en tant qu'il n'est ici qu'a l'écoute de ce discours dernier, celui qui ne serait pas du semblant...qui ne serait pas et qui aussi bien n'est pas."<sup>12</sup> "Tout ce qui est évoqué comme castration, nous le voyons sous quelle forme? Sous la forme, toujours, d'un évitement."<sup>13</sup> "De quoi s'agit-il là où *ce ne serait pas* du semblant? Bien sur, le terrain est préparé d'un pas singulier quoique timide, qui est celui que Freud a fait dans *Au-delà du principe du plaisir*."<sup>14</sup> No obstante la expectativa, no existe un discurso que no fuese de semblantes, no existe un Otro del Otro, un metalenguaje que permita decir lo verdadero sobre lo verdadero, que permita poner la palabra sobre el objeto.<sup>15</sup> "Me he pasado el año demostrando que es un discurso del todo imposible. No hay ningún discurso posible que no fuese del semblante"<sup>16</sup>. Es la castración ligada a la dit-mension y a la emergencia del inconsciente lo que coloca como imposible un discurso que no fuese del semblante. Pero es

precisamente este imposible la palanca que permite llegar al real sirviéndose del semblante. En efecto, es a partir del hecho de que un discurso se centre sobre su efecto como imposible que tendrá alguna chance de ser un discurso que no fuese del semblante, "Mais les conséquences de son émergence, c'est cela qui doit être introduit pour que quelque chose change - qui ne peut pas changer, car ce n'est pas possible. C'est au contraire de ce qu'un discours se centre de son effet comme impossible qu'il aurait quelque chance d'être un discours qui ne serait pas du semblant."<sup>17</sup>

El discurso que se centra sobre su efecto como imposible es el discurso analítico. En cuanto discurso, tampoco él puede escapar a los semblantes, no puede designar un objeto: aquello de que se trata no es del objeto sino del referente y "el referente se va de paseo"<sup>18</sup>. Y dado que pasea, no hay nunca el último, el bueno, el verdadero. "Il est de la nature du langage [que] le référent n'est jamais le bon, et c'est ça qui fait un langage."<sup>19</sup> Precisamente por esto, sin embargo, puesto al centro del discurso, es el pasaporte al real del discurso psicoanalítico: "el referente es siempre real, porque es imposible de designar."<sup>20</sup>

Efectos de verdad y referente como imposible son las dos vías a través de las cuales el discurso analítico introduce lo real. Por un lado la interpretación produce efectos de verdad que agujerean el semblante, por el otro la asunción central del imposible de designar marcado por la *Bedeutung* del falo, significación a la cual ningún significado responde, colmo del sentido al que en el lenguaje remite "la imposibilidad de simbolizar la relación sexual entre los seres que lo habitan, en razón del hecho que es propio de este habitat que ellos toman la palabra"<sup>21</sup>.

El artefacto-discurso construye el acceso a un real heterogéneo al semblante. Con sus semblantes eso compone un álgebra combinatoria que toca el real. "Se trata solo de que su red [...] haga aparecer los agujeros justos al puesto justo."<sup>22</sup> El discurso científico se abre al "verdadero real", el discurso del psicoanalista al "real a nuestro nivel de seres vivientes."<sup>23</sup>

**6. El artificio del *sinthome*.** El lema *Síntomas* nos lleva a una actualización de la política lacaniana. Si la política psicoanalítica es una política del síntoma en cuanto es una política de la interpretación, ella implica que todo lo que de este orden se articule sea susceptible de interpretación. ("Que le symptôme institue l'ordre dont s'avère notre politique [...] implique d'autre part que tout ce qui s'articule de cet ordre soit passible d'interprétation.")<sup>24</sup> Lo cual en la época Joyciana en que vivimos, requiere ser actualizado. ¿En qué deviene la orientación a lo real? ¿El imposible? ¿La *Bedeutung*? ¿El colmo del sentido? ¿El efecto de verdad?

El tetraedro del discurso, en la primera clase del *Seminario XXIII*, es sustituido por las cuatro cuerdas del nudo<sup>25</sup>. Se invierte la perspectiva para converger sobre el agujero por el otro lado. Manipulando los nudos para reproducir las figuras del *Seminario XXIII* se experimenta como, a tener juntos los anillos de cuerda, sea efectivamente el agujero: el nudo se mantiene si se ha mantenido el agujero al centro<sup>26</sup>, y es esta operación, la introducción de una red que fija el agujero, operación que Lacan denomina como de "verificación del agujero", lo que lo transforma en real. "La esencia de la cadena borromea descansa en la verificación del falso agujero, en el hecho de que esta verificación lo transforma en real"<sup>27</sup>.

En la perspectiva del *sinthome* es el tercer anillo / recta, el "Tercero", el que fija el agujero, el que lo realiza como agujero. Es el tercero a hacer lazo entre los tres, a hacer Uno de tres. Lo real agujerea, separa, pero al mismo tiempo, precisamente al separar, enlaza<sup>28</sup>. Así, el *sinthome*, aquello que es lo más particular e íntimo al sujeto, que lo separa del Otro, es también lo que une, lo que hace lazo con el Otro.

El artificio, la operación humana que conduce a lo real, en el *Seminario XXIII* es definido como "saber hacer" los nudos. De esto Joyce es el paradigma.

Es la puesta en valor del artificio como acto artístico. El artificio es el acto que anuda y realiza, da ex-sistencia, sin él no podría haber ninguna noción de objeto. "Solo hay *hecho* de artificio"<sup>29</sup>.

Joyce es paradigmático por haber hecho de su síntoma el anillo que anuda las tres funciones de la estructura humana con la subjetividad inconsciente, lo ha elevado al nivel del síntoma central, aquel constituido a partir de la carencia propia de la relación sexual, confiriendo a esta carencia una forma, y no una cualquiera.

"El síntoma principal es, por supuesto, el síntoma constituido por la carencia propia de la relación sexual. Pero es preciso que esta carencia cobre una forma. No cobra cualquier forma."<sup>30</sup>

El rechazo del *Nombre-del-Padre* deja a Joyce en la necesidad de inventar soluciones particulares a las cuestiones vitales, a las que el *Nombre-del-Padre* responde.

Enumerémoslas: la pregunta por la significación en el deslizamiento equivoco de la lengua, la pregunta por el Nombre propio, la cuestión relativa a la asunción del propio sexo, a la relación con el Otro sexo y con la propia descendencia.

Los últimos capítulos del *Seminario XXIII* son una reseña de las particulares soluciones que el *sinthome* Joyciano aporta a tales cuestiones, todas las cuales rotan en torno al agujero de la no-relación sexual.

Así, es a través de su obra que Joyce mantiene una relación subjetiva con la lengua que lo parasita (permanece ambiguo, dice Lacan<sup>31</sup>, si el progreso de su arte vaya en la dirección de liberarse del parasitario palabrero o de dejarse invadir por la polifonía de la palabra).

Es por medio de su obra que Joyce se hace un Nombre, a través del homenaje que ha pretendido fuese rendido a su nombre, ha fijado el nombre propio no obstante el franco deslizamiento hacia el nombre común al que estaba entregado y que Lacan ve escabullirse en su obra.<sup>32</sup>

Es a través de su obra que Joyce recupera una posición sexuada, "el arte de Joyce es el verdadero garante de su falo."<sup>33</sup>

Es a través de su obra que construye una relación con el Otro sexo: logra poner al puesto del síntoma la mujer y lo hace a través de un personaje literario imaginado por él y para el cual sabe abrir la elección de *una-mujer* como *su mujer*.<sup>34</sup>

La dimensión sinthomatica toca la relación de filiación en modo revelador. El *sinthome* resulta movilizado en función fálica incluso en la función de protección genitora a la que Joyce se siente llamado para proteger de la interacción a la hija. El punto sobre el cual se sostiene la defensa de la salud mental de la hija, releva Lacan, es su propio *sinthome*, es decir la imposición de palabras, que atribuye a la hija bajo la forma de la sensibilidad telepática.<sup>35</sup>

Tal vez sea este último rasgo el que revele que la solución sinthomatica mantiene el nudo en una posición de "aparentar" hacer nudo de tres, no ya de hacerlo verdaderamente, como por otro lado se ve en la escritura del nudo del ego Joyceano. "Me he permitido definir el *sinthome* aquello que permite al nudo de tres no seguir siendo un nudo de tres, sino mantenerse en una posición tal que *parezca* constituir un nudo de tres. Esto es lo que expuse paso a paso."<sup>36</sup>

Esto no quita que el particular arte de Joyce logre ejemplificar un modo inédito de entender la estructura del *sinthome*. Es en esto que abre a la era Joyceana, la nuestra, donde la política del psicoanálisis se orienta hacia un saber-hacer sostenido por la ciencia de la función del *sinthome*. Es la herejía lacaniana, que "habiendo reconocido la naturaleza del *sinthome*, no se priva de usarlo lógicamente, es decir, de usarlo hasta alcanzar su real".<sup>37</sup>

Traducción: Laura Rizzo.

Revisión: Oscar Ventura.

- 2 J.-A. Miller, De la naturaleza de los semblantes, Paidós. Buenos Aires, 2008. Lección del 4.12.1991. (NT)
- 3 "L'effet de vérité n'est pas du semblant" (J. Lacan, Le Séminaire. Livre XVIII. D'un discours que ne serait pas du semblant, Seuil, Paris, 2006, pag. 14).
- 4 Idem, pag. 27.
- 5 Idem pag. 16.
- 6 Idem, pag.14.
- 7 Idem, pag.15.
- 8 Idem, pag.19.
- 9 Idem, pag.166.
- 10 Idem, pag.167.
- 11 Idem, pag.19.
- 12 Idem, pag.166.
- 13 Idem, pag. 167.
- 14 Idem, pag.19.
- 15 Idem, pag.14
- 16 "D'un discours que ne serait pas du semblant. J'ai passé mon année à démontrer que c'est un discours tout a fait exclu. Il n'y a aucun discours possible qui ne serait pas du semblant." (Du discours psychanalytique, Lacan in Italia/Lacan en Italie 1953-1978, La Salamandra, Milano, 1978, pp. 192 e 41).
- 17 J. Lacan, Le Séminaire. Livre XVIII. D'un discours que ne serait pas du semblant cit. pag. 21.
- 18 "Le référent, c'est lui qui se promène", (idem p.16).
- 19 Idem, pag.45
- 20 "...le référent est toujours réel, parce qu'il est impossible à désigner" (Idem, pag. 46).
- 21 "Il n'y a pas dans le langage d'autre Bedeutung que le phallus. Le langage [...] ne connote en dernière analyse que l'impossibilité de symboliser le rapport sexuel chez les êtres qui l'habitent, ce langage, en raison de ce que c'est de cet habitat qu'ils tiennent la parole." (idem, pag.148).
- 22 "Il s'agit seulement que son réseau[...]fasse apparaître les bons trous à la bonne place".
- 23 J. Lacan, El triunfo de la religión. Paidós. Buenos Aires 2005. (NT)
- 24 Le Séminaire. Livre XVIII. D'un discours que ne serait pas du semblant, cit. pag. 123.
- 25 J. Lacan, El Seminario 23. El sinthome, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 21 (NT)
- 26 Idem, pag. 23.
- 27 Idem, pag.114.
- 28 J.-A. Miller ha descubierto la doble función de este unir/ separar en su curso La orientación lacaniana. El inconsciente real. lección del 13.12.2006. (NT)
- 29 J. Lacan, El Seminario 23. El sinthome, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 64 (NT)
- 30 J. Lacan, El Seminario 23. El sinthome, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 64 (NT)
- 31 Idem, pag.94
- 32 Idem, pag.86.
- 33 Idem, pag.16.
- 34 Idem, pag.68.
- 35 Idem, pag.92.
- 36 Idem, pag.92.
- 37 Idem, pag.15.

## **El analista y los semblantes**

**Hebe Tizio**

Son estos unos primeros pasos en un tema que me plantea muchos interrogantes porque no es claro para mí el funcionamiento de los semblantes en el discurso analítico. Así mismo me parece difícil en relación a la posición del analista, y he visto que Lacan también lo señala, porque hay el riesgo de una cierta oscilación entre la tendencia identificatoria, por ejemplo confundirse con

el sujeto supuesto saber, o la tendencia a considerar que todo es semblante olvidando lo real tras el sentido.

Con esto no me refiero solamente a la clínica sino también a la relación con el discurso del amo en las distintas instituciones porque entiendo que según los semblantes que se pongan en juego se desprenderá una modalidad de tratamiento de lo real. Dicho de otra manera, el uso de los semblantes no es sin consecuencias.

\*

En el discurso analítico la cuestión del semblante se plantea en la antinomia sentido/real. El semblante es tributario del sentido, Lacan lo ubica primeramente entre lo simbólico y lo real y luego es definido en oposición a lo real en tanto éste excluye el sentido. Sin duda que esto plantea interrogantes sobre la propia práctica analítica. Efectivamente, si lo real excluye el sentido esto parecería ser lo contrario del análisis que se sostiene de la idea de que las palabras tienen un alcance lo que se verifica en la práctica.

Miller en su curso del 21.3.07 retoma esta cuestión y abre una doble vía para pensarla. Señala un hiato entre el psicoanálisis como práctica y como perspectiva. Como perspectiva tiene en el horizonte lo real separado del sentido y juzga que el psicoanálisis en tanto práctica que opera por la conexión del sentido es semblante.

Si bien el sentido varía, el síntoma permanece lo que permitiría asimilarlo a lo real con lo que trabaja el psicoanálisis. Habría así lo real que alberga el síntoma sobre el que no se puede incidir directamente. Por ello, el psicoanálisis ofrece un dispositivo donde algo podría ser alcanzado por la vía del semblante en la medida que se suponga que "eso" tiene un sentido. Esto plantea el tema de la interpretación y de un efecto que Lacan siempre guardó para ella, su resonancia. Se abre para mí la pregunta sobre cómo opera el semblante y si se podría tomar la resonancia como la forma en que incide sobre algo de lo real. Lacan habla del efecto poético, habría que señalar, entonces, que el equívoco sería la resonancia que hace agujero y que este tipo de interpretación es más adecuada al objeto a?

El psicoanálisis sería así del orden del semblante porque trata lo real por esa vía, y se puede agregar que no hay otra, y por ello se diferencia del tratamiento que hace la posmodernidad que considera que todo es semblante excluyendo, de esta manera, lo real. Si se considera que todo es semblante se abre la perspectiva del cinismo y de la errancia del goce con las consecuentes dificultades para sintomatizarlo. Los semblantes no pueden abordarse separados de la orientación hacia lo real.

Como ya he señalado el psicoanálisis sabe que no se puede tocar directamente el goce que encierra el síntoma porque se genera transferencia negativa. Es decir, no se lo puede abordar con cualquier semblante y eso es lo que enseñan los discursos.

Hay que tener presente que el semblante deviene un lugar en los discursos, lugar vacío que permite al elemento que se coloque allí hacer las veces de agente. El discurso se funda en el lugar del semblante ya que es el agente el que especifica una manera de tratar el goce. En cada discurso los semblantes se sostienen de distinta manera y cada uno tiene su fundamento. El S1 aparece como semblante de mando; el S2, como semblante de saber; el a, como semblante de goce... Cada uno tiene un estatuto tan fundamental como el otro, pero lo que hay que saber es que no es lo mismo porque según el semblante con el que se trata el goce los efectos cambian.

Pueden expresarse a través de las diferentes formas de rechazo o declinarse en las distintas maneras explicitadas por Lacan cuando señala que el goce "*se interpela, se evoca, se acosa o elabora a partir de un semblante*"<sup>2</sup>

Sin duda que esta es una formulación paradójica porque ese lugar del agente se halla marcado, en todos los casos, por la imposibilidad de gobernar eso que no se puede dominar. Hay que recordar que el discurso es un dispositivo que se asienta en el goce lo que quiere decir que tiene una función civilizatoria pero que no puede dar cuenta de ese núcleo que aunque forcluido se agita. Es el oscuro ombligo del discurso, ese que Freud descubrió en el sueño como resistente a una interpretación última que lo pudiera atrapar.

\*\*

Entonces el semblante es un instrumento para el psicoanálisis del que hay que servirse a condición de no deslizarse a otros discursos. Pero hay que agregar que esto no es fácil de allí que Lacan toma, en su última enseñanza, este punto para señalar lo incómodo de la posición del analista.

¿Por qué lo incómodo de esa posición? Lacan buscaba hacer soportable la ubicación del analista en el discurso ya que no es sencillo elevar esa función a la posición de semblante de objeto que es la clave del discurso<sup>3</sup> y es lo que permite que sea "digno" de sostener la transferencia.

El discurso analítico pone en el lugar de agente al objeto a que es un semblante idóneo para tratar el goce y lo hace porque este objeto constituye el núcleo elaborable del goce que depende de la existencia del nudo. El analista "hace" de esa "polución" que es el a. Para ello *debe "hacer en su cuerpo y en su existencia de analista una representación"* y tenerla en cuenta como tal<sup>4</sup>. Hay que recordar que Lacan cuando habla de representación ubica esa función imaginaria en el cuerpo<sup>5</sup> lo que da consistencia y permite que funcione como causa de los giros necesarios de una cura. El analista "en cuerpo" (*en corps, encore*), instala el objeto a. Por allí hay que pasar para hallar algo de lo real. Es, en cierta medida, un re-hallar que intenta señalar que no hay progreso lineal, salvo hacia la muerte, sino que se trata de giros a partir de definir la estructura como tórica.<sup>6</sup>

La posición del analista implica saber mantener el vacío y no identificarse con el semblante sino hacerlo funcionar. Efectivamente, semblante e identificación no son lo mismo. En una de las declinaciones que Lacan dio del término semblante juega con *s'embler* y *s'emblant* -que ubica del lado del precipitar-, como lo que precipita algo relacionado con el ser<sup>7</sup>. Esto lo hace propicio a la identificación que cristaliza en una identidad<sup>8</sup> y es por eso que se trata de mantener la mencionada diferencia para poder sostener el lugar de semblante del objeto en el discurso. Saber hacer de ese objeto sin serlo pues si no se pierde la idoneidad para tratar el goce.

Si bien el semblante de objeto hace las veces de puesto de mando en el discurso analítico esto no quiere decir que, como hizo la IPA, se convierta "*en un semblante más semblante de la cuenta, es un semblante ostentado*" y es a partir esa dificultad que Lacan da una orientación<sup>9</sup>:

*"No vayan a olvidar ahora que el semblante de lo que habla como tal, siempre está presente en cualquier especie de discurso que lo ocupe; hasta es una segunda naturaleza. Sean entonces más sueltos, más naturales cuando reciban a alguien que viene a pedirles un análisis. No se sientan*

*obligados a darse importancia. Aún como bufones, que estén se justifica. No tienen que ver sino mi televisión. Soy un payaso. Sigán el ejemplo, ¡y no me imiten!."*

El cuerpo se introduce por una necesidad lógica. Lacan señala<sup>10</sup> que lo real es fuera de sentido, este "sentido en blanco" (sens en blanc), sentido blanco (sens blanc), implica que el cuerpo necesariamente hace semblante. Retoma este punto más adelante<sup>11</sup> para decir que intenta instaurar el discurso analítico como el semblante más verosímil, suerte de cortocircuito del lenguaje con el cuerpo. Se entiende más verosímil como el semblante más adecuado para tratar el goce lo que implica que el semblante se sostiene en presencia.

De allí la resistencia del analista a cumplir esta función. Cabe recordar que Lacan ubicó desde el inicio la resistencia del lado del analista y que en "La Tercera" señala que *"para ser su semblante (se refiere al objeto a) hay que tener condiciones"*<sup>12</sup>. Este tener condiciones quiere decir saber dar el consentimiento a la posición de objeto. Se puede pensar si el responder a la demanda no es una forma de actuación de esa dificultad. Y si en otro momento Lacan habló de las mujeres como mejores analistas en este punto señala que a veces existe la dificultad para consentir a la posición de objeto.

La resistencia del analista a cumplir su función tiene que ver con ese no consentimiento. Efectivamente, en el discurso analítico el lugar del semblante no es sostenido por el S1 o S2 sino de otra manera ya que se trata del analista y su cuerpo. Esto actualiza la lectura del sintagma "presencia del analista" aunque abre todos los riesgos de esta posición pues si bien el analista hace semblante de que está allí para que haya proporción sexual, crearlo lo anularía<sup>13</sup>. Es decir, es una presencia que se sostiene de la falta de proporción sexual para ayudar, sosteniendo ese agujero, a que el analizante ponga en juego su modo de goce.

El psicoanalista debe practicar, de manera siempre renovada, para mantener el vacío que permita al analizante alojar su particularidad. Dicho de otra forma, trabajar con el velo necesario sobre esa hiancia sin colmarla.

Lacan señala que en la medida que el tiempo histórico de instalación del discurso analítico es reciente no hay una tradición que lo avale. Podemos agregar que en todo caso la tradición es la del propio goce del analista que debe haberse tratado en un análisis para producirlo como tal.

\*\*\*

Este punto es central en la formación del analista y de allí la diferencia entre autorizarse y autoritularse que Lacan señala en la *"Nota italiana"*. El "autoritularse" es una forma de intentar colmar el agujero haciendo existir un Otro regular, burocrático. Da cuenta de una dificultad radical para trabajar ese "turbio rechazo" que se encarna como "no querer saber nada de eso". Es el intento de reducir los efectos del discurso analítico que hacen vacilar los semblantes incluido el del analista.

Una teoría que incluya la falta debe reencontrarla en todos los niveles, inscribirse como indeterminación, como certeza, formar el nudo de lo ininterpretable implica una atopía sin precedentes<sup>14</sup>. Es en la práctica donde el analista debe estar a la altura de la estructura que la determina. Por eso los semblantes psicologizantes del discurso el amo, el sujeto de la representación, el de la comunicación, los "buenos sentimientos", el "bien del otro", cuando se utilizan dan cuenta de las dificultades con la práctica por la pérdida de la brújula del propio discurso.

Esto implica que, en la medida en que se es producto del discurso del amo, el practicante debe "deformarse" en su análisis del formateado yoico y sintomático para saber hacer de otra manera con eso que marca su posición. Por eso Lacan separa la posición del analista de la profesión entendida como lo que completa por la vía de dar una "identidad profesional", un asidero identificatorio<sup>15</sup>. De este modo el analista podrá saber hacer en su función, en su cuerpo, recogiendo lo que escucha del interpretante que es el analizante. Pero también sabrá hacer con el discurso del amo ya que en la medida en que el discurso analítico forma parte del discurso común comienza a ser cada vez más permeable y entra en "*la armadura de los buenos sentimientos*"<sup>16</sup>, es decir, es infiltrado por el discurso del amo.

1 Lacan,J., Seminario "L'insu...", 8.3.77, Ornicar? 16, Navarin,

2 Lacan,J., Seminario Aún, Paidós, Buenos Aires, 1985. p.112.

3 Lacan,J., 14.6.72, inédito.

4 Lacan,J., 14.6.72, inédito.

5 Lacan,J., "La Tercera", Intervenciones y textos 2, Manantial, Buenos Aires,1988. p.82.

6 Lacan,J., Seminario El sinthome, Paidós, Buenos Aires, 2006, p.122.

7 Lacan,J., 8.3.77, op.cit.

8 Lacan,J.,. 18.11.76, op.cit., Ornicar? 12/13, Navarin, Paris.

9 Lacan,J., "La Tercera", p.81.

10 Lacan J., RSI. 11-3-75, Ornicar? 5, Navarin, Paris.

11 Lacan J., Seminario El sinthome, op.cit., p.120.

12 Lacan,J., "La Tercera", op.cit., p. 83.

13 Lacan,J., Lacan en Italia, Milán, 12 de mayo de 1972.

14 Lacan,J., "La equivocación del sujeto supuesto saber", Momentos cruciales de la experiencia analítica, Manantial, Buenos Aires, p.35.

15 Lacan,J., "Segunda carta al Foro", 11.3.81, Escansión, Nueva serie 1, Buenos Aires, 1989.

16 Lacan,J., 14.6.72, inédito.

## **Semblante y objeto postizo**

*Ana Lydia Santiago*

Como nos hace saber Jacques-Alain Miller en su curso *De la naturaleza de los semblantes*<sup>1</sup>, para Lacan fueron las inquietudes de su hija en cuanto a distinguir lo que es verdad de lo que es mentira la fuente de inspiración para postular el semblante como una categoría con un uso propio en psicoanálisis. "¿Es de verdad o es de mentira?" Esta pregunta que, de hecho, formulan comúnmente los niños hasta cierta edad, sobre todo ante personas fantaseadas o muñecos animados, parece apropiada para interrogar el valor del semblante en relación a lo que es el estatuto del objeto en la experiencia del análisis. Con este fin se puede tomar como ejemplo el llamado objeto postizo, ya que su función no es sino la de hacer semblante<sup>2</sup> de algo. Pero, precisamente, el objeto postizo es siempre artificial, en el sentido de que puede colocarse en cualquier lugar para hacer creer en algo que, en verdad, él no es. A partir de ahí, podemos llegar a preguntarnos si la distinción entre objeto postizo y semblante no sería un medio para preguntarse por el propósito de Lacan al titular su seminario XVIII "*Un discurso que no sería semblante*".

## Genitivo objetivo

Así, al esclarecerse el enunciado de ese título se afirma que no se trata de semblante de otra cosa. "*Du semblant*" debe ser tomado como genitivo objetivo. Se trata del semblante como objeto propio, de lo que regula la economía de goce propia de un discurso<sup>3</sup>. En lingüística, el empleo del genitivo consiste en la interpretación dada a la preposición "de" presente en la relación entre dos sintagmas nominales. Según se trate del sujeto o del objeto en lo expresado por el genitivo, se tiene el genitivo subjetivo o el genitivo objetivo<sup>4</sup>. De este modo, en la frase "la cita de Camoes del profesor", el profesor es el genitivo subjetivo y Camoes el genitivo objetivo - o sea, lo que determina la citación. Otro ejemplo de genitivo objetivo: "libro de matemática" - aquí matemática determina al libro. Lacan sostiene que el semblante no puede ser un genitivo subjetivo, en la medida en que el sujeto no es sino un producto de la articulación significante: no la domina sino que, por el contrario, es determinado por la cadena. Y, en el ámbito del genitivo objetivo y de la articulación significante, según los propios términos de Lacan, "el semblante se sitúa precisamente como objeto de lo que acaba de producirse en el discurso"<sup>5</sup>.

Este esclarecimiento proveniente de la lingüística, sin embargo, es retomado como una manera de explicitar que el uso del semblante en psicoanálisis como concepto se sitúa más allá del significante, puesto que se trata de un nombre que determina algo esencial de otro nombre. A mi modo de ver, es lo que permite definirlo como un factor esencial de la definición del discurso, particularmente en lo que concierne a su economía de goce. Por este motivo, me propongo tomar como campo de investigación las implicaciones clínicas de las relaciones posibles entre el objeto a y el semblante en el terreno de la experiencia analítica.

A propósito de esta articulación entre el objeto a y el semblante en el discurso analítico, destacamos, inicialmente, dos referencias de Lacan, en el mismo año, que de alguna manera se oponen. La primera, en el texto *L'Étourdit* (1/01/1973)<sup>6</sup>, donde Lacan formula que el objeto a recusa el semblante. La segunda, en el Seminario, libro XX (10/04/1973), donde Lacan afirma la equivalencia de dicho objeto con el semblante. Según él, el analista es quien pone el objeto a en el lugar del semblante, quedando así bien situado para interrogar como saber lo que es la verdad<sup>7</sup>. Es posible, incluso, conjeturar si esta segunda referencia anula la primera, en la medida en que opta por la ecuación entre objeto a y semblante<sup>8</sup>. También es importante destacar que, aparte del objeto a, el psicoanálisis comprende por lo menos otros dos semblantes, considerados capitales para el abordaje de la clínica de lo real del goce. En primer lugar, está el semblante del Nombre del Padre, que inscribe el goce, en la medida en que nombra lo oscuro del deseo de la madre promoviendo algo del orden de una transmisión.

El otro semblante es el falo. El falo es un significante, una representación, que permite formular y articular el goce sexual. Su uso va más allá del plano de la imagen, sin perder la conexión con ella. Para todos aquellos que habitan el lenguaje es preciso que se establezca algo artificial para suplir la falta inscrita en el ser hablante. Es preciso elaborar alguna cosa para aprehender, bajo la forma de la castración, el punto de real de la reproducción humana. La inscripción de la castración tiene el privilegio de tratar este indecible. Así, la castración es definida como una "composición entre el goce y el semblante". El falo como semblante circunscribe la verdad velada de la castración. En lo que concierne a la identificación sexual, no se trata simplemente de creerse hombre o mujer, sino de darse cuenta de que "para los hombres, la niña es el falo, y eso es lo que los castra. Para las mujeres, el niño es la misma cosa, el falo, y eso también es lo que las castra, porque sólo adquieren un pene, y la cosa no va"<sup>9</sup>. En suma, todo lo que trata de escribir lo real del goce sexual puede ser incluido en la categoría de semblante. De este modo, el objeto a se incluye en la lista de semblantes propios del psicoanálisis. La cuestión, sin embargo,

es la siguiente: en cuanto semblante: ¿el objeto a sería de la misma naturaleza que el semblante del Nombre del Padre y el falo?

### **"Hacer ver"**

¿De verdad o de mentira? El juego infantil, en la práctica clínica con niños, escenifica una cierta dimensión de lo que es semblante, el "hacer ver", que anula la oposición entre verdadero y falso. En la sesión analítica, por ejemplo, en el momento en que una niña propone fingir que es la madre, mientras que la analista es la hija enferma, lo que se escenifica, sin embargo, evoca un punto de verdad del sujeto concerniente a su posición de objeto para el Otro. El juego no tiene que ver con el hecho, y, como ficción, está destinado a medio decir la verdad sobre el efecto castrador de la incidencia del lenguaje en el ser hablante.

Un fragmento clínico me parece explicitar de otro modo la dimensión del objeto presente en el discurso. Un niño pasa los fines de semana jugando a luchar con su padre. Éste trabaja en otra ciudad y sólo convive con la familia un fin de semana por mes. En estas ocasiones, las luchas entre padre e hijo dan lugar a golpes de verdad y, finalmente, el padre se deja ganar. En los periodos de ausencia del padre, la disputa se establece con el hermano mayor, lo que llama la atención de la madre. La articulación significativa respecto de la lucha con el padre revela el juego inconsciente: el objeto denegado de la disputa es la madre. El saldo del juego es la idea que se hace el sujeto de que es un perdedor. Es el objeto lo que especifica y determina al sujeto mediante la aprehensión de un significante que viabiliza la conexión del aparato del síntoma con la posición de goce. El síntoma inicial que motiva la demanda de tratamiento es el fracaso escolar. Tras las primeras sesiones de tratamiento, el niño consigue hacer uso de las clases de refuerzo pedagógico, a las que ya asistía desde tiempo atrás sin ningún resultado. El efecto terapéutico conseguido contribuyó a que abandonara la posición de fracaso en la escuela. Enseguida, muestra preocupación por su futuro, preguntándose si conseguirá no ser un hombre perdedor. "La dimensión del semblante proporciona un soporte a la verdad, en lo que se expresa vehiculado por un discurso"<sup>10</sup>. El enunciado del inconsciente lleva la marca del a en el nivel en que falta el saber, pues nada se sabe sobre lo absoluto que es lo real y que siempre retorna al mismo lugar.

### **Fantasma y objeto postizo**

El acto analítico es fuente de semblante y conduce hasta los límites del discurso, hacia el encuentro con lo real. En esta trayectoria hay un encuentro señalado para el analizante, que constituye un verdadero obstáculo al tratamiento. Se trata del momento en que el objeto a adquiere la forma del objeto postizo. Lacan explica este fenómeno en su Seminario X, *La angustia*. En primer lugar considera que no es la castración propiamente dicha lo que constituye un impasse para el ser hablante, sino la castración imaginaria, el hacer de la castración algo positivo. En este lugar de falta, el sujeto es convocado a pagar el precio con el signo de su propia castración. Es en ese punto donde se detiene, para no consagrar su castración a la garantía del Otro. Por lo tanto, en el momento preciso en que el discurso analítico lo lleva a interpretar la castración como tal por medio de una ficción, en la que se extrae la función del fantasma, el sujeto se detiene.

El fantasma del sujeto neurótico se encuentra en el campo del Otro. El apoyo del sujeto en el fantasma que dice lo que él es para el Otro se presenta como perversión. Hay que advertir que el hecho de que el neurótico tenga fantasías perversas no equivale a decir que se trate de una perversión. Ese elemento perverso del fantasma del neurótico, en el que se detiene, tiene como función principal la protección contra la angustia. El sujeto hace uso de su fantasma, se sirve de

él para recubrir la angustia. Al hacerse objeto a de su fantasma, no llega muy lejos. En ese punto preciso, el objeto del fantasma "consigue defenderlo de la angustia en la medida en que es un objeto a postizo" <sup>11</sup>.

Además, en este punto en que el objeto postizo asume el lugar del objeto a en la función del deseo y como defensa contra la angustia, puede situarse otro obstáculo para el tratamiento analítico, que incide en la transferencia. Partiendo del esquema óptico, Lacan insiste en el hecho de que el falo (-phi) no sólo no se representa en el plano imaginario, sino que también puede quedar suprimido de la imagen especular. No existe imagen de la falta, afirma. Así, la imagen del sujeto reflejada en el campo del Otro se caracteriza por una falta, pues lo que es convocado a aparecer no puede hacerlo. Esa imagen marcada por la falta orienta el deseo, que surge de forma velada y sobre todo asociada a una ausencia. Dicha ausencia, a su vez, consiste en la posibilidad de una presencia - la del objeto a, en la función que éste ejerce en el fantasma.

En este lugar de la falta, lugar de lo que es irreductible a la imagen especular, Lacan indica que hay una reserva libidinal que permanece investida en el cuerpo propio. Ahí se manifiesta la angustia de castración en su relación con el Otro. De dicho investimento, también llamado autoerotismo, o goce autista, se nutre la imagen del cuerpo para el ejercicio de su función seductora de la pareja sexual. El objeto a que funciona en el fantasma sirve, pues, como un objeto postizo para engañar al Otro <sup>12</sup>. "... el objeto a que funciona en el fantasma es lo que le sirve de defensa contra la angustia y es también, contra todas las apariencias, el cebo con el que se atrapa al Otro". Este fenómeno también es producto del discurso analítico. Lacan recurre al ejemplo de Anna O. para mostrar que tanto Breuer como Freud quedaron atrapados con la pequeña nada del objeto del fantasma que les ofrecía esta paciente, en una maniobra histórica de seducción que ponía a prueba el deseo del analista.

La posibilidad de franquear este obstáculo - en el que el objeto a adquiere la forma del objeto postizo - o sea, un atravesamiento posible de ese obstáculo relativo a la construcción del fantasma, ¿estaría condicionado por la creación del objeto a semblante en el discurso analítico?

En torno a esta pregunta se plantea nuestra propuesta de trabajo, que se plantea seguir la trayectoria de la elaboración de Lacan acerca del objeto y sus ficciones para tratar de restablecer el objeto a en posición de semblante.

### **Consideración final**

En la estructura del discurso, el objeto a consiste en el residuo de la operación de evacuación de goce del campo del Otro, donde funciona como lugar de captura de goce, lugar éxtimo en la relación instaurada por la institución del sujeto como efecto de significante. El objeto a semblante no es este objeto a de estructura. El objeto a llena el lugar del plus de goce por medio de los objetos llamados sustancias episódicas: seno, heces, mirada y voz. El objeto a semblante no es una sustancia episódica <sup>13</sup>, aunque se trata también de una categoría que se caracteriza por la positividad - plus de goce. Lacan lo escribe en una relación metafórica con la falta [a/-phi] <sup>14</sup>, lo que indica su solidaridad con la castración. Es un plus de goce que tapona la falta, cubre la interdicción de goce. El objeto a semblante tampoco se restringe al significante del ser del sujeto - o sea, al valor electivo del objeto a en el fantasma fundamental, que surge en el momento en que el sujeto se realiza como deseo y el deseo deja, por lo tanto de ser una metonimia. Cuando esto ocurre, cuando algo pasa a lo real, el sujeto se descubre como el mismo objeto a, aquello que fue para el Otro, en su constitución de ser vivo <sup>15</sup>.

Traducción: Laura Rizzo.

Revisión: Oscar Ventura.

- 1 MILLER, Jacques-Alain. De la naturaleza de los semblantes. Buenos Aires: Paidós, 2002. p.10 e 99.
- 2 El significado del término semblante, en portugués, no recubre enteramente el valor semántico de su equivalente en francés. O sea, los significados 'rosto', 'faz', 'cara', 'aparência', 'fisionomia', están lejos de abarcar el hecho de que tal sustantivo, en francés, no designa sólo lo que es ilusorio, aparente o falso. Como la propia conceptualización lacaniana muestra, la categoría de semblant se refiere a aquello que, a pesar de presentarse como aparente, comporta siempre algo de verdadero e, inclusive, bajo ciertas condiciones, asume una función estructurante en el proceso de constitución del sujeto del inconsciente. SANTIAGO, Jesús. A droga do toxicômano. Rio de Janeiro: Zahar, 2001. Nota 50, p. 200.
- 3 LACAN, Jacques. Le Séminaire, livre XVIII, D'un discours qui ne serait pas du semblant (1971). Paris: Seuil, 2006. Lição do dia 13/01/1971, p. 18.
- 4 HOUAISS, dicionário da língua portuguesa. Rio de Janeiro: Editora objetiva, 2001.
- 5 LACAN, Jacques. Le Séminaire, livre XVIII. Op. Cit. p.18-19.
- 6 LACAN, Jacques. Outros escritos. Op. Cit. p.488.
- 7 LACAN, Jacques. O Séminaire, livro 20, mais, ainda (1973). Rio de Janeiro: Zahar, 1982. p.121-141.
- 8 MILLER, Jacques-Alain. Op. Cit. p. 86
- 9 LACAN, Jacques. Le Séminaire, livre XVIII. Op. Cit. P. 33-35.
- 10 Idem.
- 11 LACAN, Jacques. O Séminaire, livro 10, A angústia. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2008. p. 60-61.
- 12 Ibid. p. 61.
- 13 MILLER, Jacques-Alain. Op. Cit. p. 72.
- 14 Ibid. p. 85
- 15 Idem, p. 115-116.

## **Lazo social: semblante y síntoma**

*Lizbeth Ahumada Yanet*

Síntoma, semblante y lazo social constituyen una tríada de significantes que vectorizan el trabajo teórico y clínico del Campo Freudiano hace algún tiempo y convocan a próximos encuentros tanto en América como en Europa<sup>1</sup>. La relación de oposición entre síntoma y semblante apunta a la posibilidad de que, aun siendo el síntoma una modalidad de semblante, sea tal que, como mínimo, permita circunscribir un real, anudarlo de alguna manera más allá de la impotencia de lo simbólico y las trampas de lo imaginario.

En cuanto al lazo social, entra en esta tríada de una forma natural, por cuanto el vínculo es una forma privilegiada de anudamiento (o de su tentativa) en una época en la que, con Miller, podemos decir que el Otro tiende a reducirse al Otro social.

De ahí el interés de los discursos que hablan del lazo social, y ello en una doble perspectiva: por un lado, aquellos que apuntan a la posibilidad de algún tipo de vínculo, como posibilidad de suplencia del Otro que no existe y de anudamiento de lo real del goce. Se trata de discursos que, a menudo apelando a la categoría de comunidad, hacen semblante de su existencia (de la del vínculo mismo). Por otro lado, están aquellos otros discursos que apuntan a la inexistencia del vínculo, a su imposibilidad, a la no existencia del Otro social cuya misión era hacer existir todavía al Otro de alguna forma.

Entre unos y otros, se trata de plantear lo sintomático del vínculo, de sus formas de hacerlo existir y de sus fracasos.

En los últimos tiempos han tomado especial relieve en lo social significantes que se sitúan precisamente en ese punto de intersección entre el vínculo como posible y sus formas de fracaso. Son, en el fondo, nombres de nuevos síntomas definidos precisamente con relación al funcionamiento o disfuncionamiento, el sostenimiento o la ruptura, el establecimiento o restablecimiento del vínculo. Estos nuevos síntomas son tomados a menudo con referencia a situaciones sociales que no tienen nada de nuevas, pero que toman un nuevo relieve en un momento en que la sociedad como tal parece ocuparse "reflexivamente" (Giddens, Beck) de su papel como Otro. Así, cuando la sociedad misma toma el lugar del Otro, el síntoma tiende a definirse en términos sociales.

Frente a estas nuevas formas de definir el síntoma, que acentúan su lado de impasse respecto al vínculo social, ¿cómo diferenciar ciertos semblantes engañosos de una restitución de la verdadera dimensión del síntoma en tanto que en él lo real está implicado?

En este contexto, despierta nuestro interés las formas de hablar del vínculo referidas a situaciones contingentes en que algo de su posibilidad se ve comprometida. Es el caso de lo que ha sido calificado como la desinserción social dentro del marco de la escena político-administrativa contemporánea; que ha dado lugar al título del programa de trabajo propuesto por Jacques-Alain Miller relativo al interés psicoanalítico por tal problemática: "La Clínica y pragmática de la desinserción en psicoanálisis". Ahora bien, debemos entender que la desinserción cobra sentido en el marco de una dialéctica más amplia que nos conduce a revisar lo que podemos considerar, sin ánimo de esquematismos, su revés: la reinserción. En efecto, cabe preguntarnos por la situación de retorno de aquel que recorrió las fronteras del exilio social, de la exclusión del vínculo con el otro constituyente de su realidad; dando lugar a gran cantidad de esfuerzos, desde diferentes ámbitos, dirigidos a plantear programas de reinserción para individuos o grandes poblaciones desinsertadas de un contexto determinado, que en sí mismas empiezan a agruparse bajo una nueva categoría social. El ternario en juego: inserción-desinserción-reinserción, da cuenta del valor temporal que toma lo que aparece como un continuo, y, en realidad, se trata de marcas profundas de la discontinuidad del semblante del lazo social. Es decir, el discurso del amo imperante promueve la necesidad ficcional de una sociedad integrada introduciendo una terminología a partir de categorías propiamente funcionales que indican una dirección, un tratamiento de la disfunción del lazo del sujeto con el Otro.

Podemos decir que la Psicología se constituye en el guardián de este resultado, pues con sus técnicas más o menos sofisticadas al servicio del aprendizaje, busca consolidar el amarre del individuo a la realidad objetiva, utilizando lo que considera una escala avanzada o evolutiva en el ser humano, su capacidad de socialización. Como al niño, basta acompañar en este proceso que irá brotando como por arte de magia. Hay que esperar el momento del desarrollo y echar adelante. En otros términos, el punto culminante del ciclo antes descrito es la resocialización. Un reenganche con aquello que le era dado al sujeto en su entorno inmediato, invariable, y que fue perdido a partir de la des-socialización, si me permiten. Proceso que no deja de ser complejo y que traduce una operatoria profundamente simbólica sobre el habitar mundano de un sujeto.

En el reciente caso de la liberación de los tres ciudadanos norteamericanos de las garras infames del terrorismo colombiano, asistimos a un programa de reinserción producido en el laboratorio, es decir, la aplicación de un esquema concebido como una situación preliminar al encuentro con el "entorno natural" de estas tres personas. Ello indica el nivel de sofisticación a que ha llegado la psicología al plantear que retornar a lo mismo puede ser muy poco terapéutico. Claro está, para la psicología cognitiva se trata simplemente de un acercamiento progresivo, de pasos que lentamente van acercando a la realidad que está allí, para acoger al hijo pródigo, que, en este sentido, es un hijo anónimo pues se trata de una pedagogía, un programa de aplicación universal: para todo aquel que se vea expuesto a quedar en las fronteras del Otro, al margen del Otro, hay un esquema preestablecido

que permite el buen reencuentro.

El psicoanálisis lo piensa diferente. Con Lacan reconocemos que el ideal de retorno a un estado anterior, a un estado primero, define la pretensión terapéutica y hemos de decir que estamos advertidos del destino que toma tal pretensión, pues con este afán se acalla lo que se solapa y en verdad se anudaba con el Otro, que no era sino el síntoma, y su retorno no deja de ser traumático. Esto nos lleva a considerar que encontrar y valorizar el punto no terapéutico, el punto de no retorno de la reinscripción, es la vía para circunscribir eso que de la separación quedó expuesto para el sujeto, y que estaba vertido en las espaldas del Otro.

El síntoma es aquello que localiza lo imposible de enlazar en lo social, es el tropiezo al que la cadena social se ve sometida. Pero también, es lo que hace posible este enlace, es decir, el vínculo siempre es sintomático, porque lo único que puede introducir el elemento de real en el lazo es el síntoma, y es que, a pesar de que él mismo es semblante, vehicula un real que a su través se incluye en el lazo con el Otro. En este sentido el síntoma muestra en su formación la cara de semblante del lazo, el artificio que es, y al mismo tiempo lo más real que tiene en la relación con el Otro.

Dos modos de separación que implican el destino de la reinscripción vista desde diferentes perspectivas, nos pueden indicar lo que está en juego más allá de la tipología pretendida por la psicología. Separaciones que no dejan incólume la función del fantasma, pues atacan de manera directa su consistencia. Se trata del desgarramiento de su piel, del brusco rompimiento de su pantalla, a partir de su franqueamiento salvaje o de su “suspensión” temporal efectiva. Dos situaciones subjetivas de exclusión que manifiestan y radicalizan la naturaleza de semblante del lazo social: El rapto y la inmigración.

### **El rapto**

Ser raptado, sustraído de las manos del Otro intempestiva y violentamente deja la marca del vacío existencial sobre el cual se funda el vínculo. Hablamos de ese rapto del sujeto, no con el encanto singular con que lo presenta M. Duras, sino con la ferocidad propia del imperativo. El rapto brutal, el secuestro, puede ser considerado en sí mismo una discontinuidad impuesta del lazo social a la que es sometido el individuo que es objeto de él; en este sentido, se abre un vacío entre el Otro y el sujeto que rompe abruptamente la posibilidad de subjetivar el acontecimiento y, por ende, se trata de un feroz y masivo franqueamiento del fantasma, que enmarca para el sujeto el mundo que habita. Así, la reinscripción del individuo que ha atravesado tal experiencia desgarradora, no puede ser entendida sino bajo la óptica de lo que de esa extracción queda como marca en el sujeto, en términos de lo más íntimo, esto es, el develamiento del agujero que hay (que de hecho siempre hubo) en la relación con el Otro; o sea, el saldo de este franqueamiento intempestivo de la barrera fantasmática abre la pregunta de ¿Cómo ligarse desde la vacuidad y el desamparo más radical? ¿Qué partenaire ahora posible, a partir de qué nombre? Y bien, los testimonios que dan cuenta de una vivencia de pérdida absoluta, de tiempo, de identidad, de sentido, son correlativos a la necesidad de hacerse a un Otro, y en eso, cada sujeto tiene un margen de elección, esa es su dignidad en el encuentro con la libertad.

Por ello, una libertad que, paradójicamente, es vivida traumáticamente, contradice toda idea de una búsqueda de recuperación terapéutica de lo dejado, pues más bien se trata de qué hacer a partir de lo hallado. Si hay retorno, es retornar al poco de libertad que se localiza en la dimensión subjetiva y que permite una nueva vuelta en la relación con el Otro, su reinvencción. Hay libertad si hay condiciones que la hagan localizable en cada acto de elección. En este sentido, no hay otra libertad que la del acto de elegir, de consentir o no a ello, y para esto debe haber un sujeto dispuesto a sostener el acto y a responsabilizarse de las consecuencias que se desprenden de él. Es la libertad de enlazarse

de nuevo (pero a partir de lo nuevo), de instituir, a partir del saldo de saber sobre la causa en juego en la relación con el Otro, un nuevo vínculo, o al menos una nueva manera de habitar el campo del Otro con la verdad a cuestas. Para ello, paradójicamente, el sujeto no puede dejar el rapto completamente a cuenta del Otro. Tiene que poder asumir algo de la separación que se puso en juego, separación que, aunque no la quiso, fue algo de lo cual recoge sus consecuencias, ésta es su participación. Las distintas modalidades, más o menos patológicas, de retorno, tienen también que ver con la posibilidad de asumir esa participación, las formas de hacer con ella. Algunas pueden ser formas más o menos salvajes de poner en acto la separación previamente sufrida, otras formas de insistencia en la condición puramente pasiva de víctima.

### **La inmigración**

Supone la ruptura con el lazo establecido para instalarse en uno nuevo, allí todos los parámetros identificatorios se pierden dando lugar a la puesta a prueba de los instrumentos de que dispone quien migra. Aquí, a veces, por la violencia que esta experiencia puede acarrear, es el propio sujeto el que “se rapta”. Lo que se pone a prueba es la posible inserción del fantasma y del síntoma como modos de enlazarse con el Otro, es en este sentido, que se trataría de un reacomodamiento del fantasma en la apuesta de su funcionalidad; de igual manera la brújula del síntoma orientará el camino en el nuevo enlace, y para ello el sujeto deberá separar lo real del síntoma en su siempre nueva forma, de lo imaginario de las condiciones vitales con las que se encuentra.

La relación con el Otro, ahora trasladada, da lugar a pensar que el vacío al que se enfrenta el sujeto en una nueva realidad es el vacío de referencias de lugar y de entorno. Sin embargo, lo que se devela es que el vacío es justamente un vacío de estructura sobre el cual hay que montar, de nuevo, el semblante del vínculo. Lo que se pone en juego es un saber hacer con lo de siempre a partir de la dimensión de lo nuevo. Sin embargo, la situación no es esencial en sí misma: lo que se moviliza es la trama subjetiva, y el intento de romper con el Otro logra simplemente su reinstalación de maneras más o menos dramáticas. Veamos un ejemplo que enseña estas coordenadas:

Se trata del caso de un joven extranjero que pide ser atendido en el marco de un CPCT. Hace año y medio se va a otro país para terminar sus estudios, inacabados en su país de origen.

Consulta por unas crisis de angustia que le hacen temer por el fracaso de su proyecto, que es al mismo tiempo de completar lo que dejó inacabado y de insertarse en una nueva sociedad. De pronto, el hiato representado por el océano a sus espaldas se le abre como un agujero que lo hace sentir sin lugar, incapaz de adaptarse al país que lo acoge.

El trabajo analítico le permite situar que en realidad ese hiato se había abierto muchos años antes. En primer lugar, se refiere a la avanzada edad de su padre, que siempre le hizo sentir que había una carencia en su vínculo con él, algo que no se le había podido transmitir. Un hermano mucho mayor había cubierto de algún modo ese vacío, pero cuando este hermano se aleja, coincidiendo con su matrimonio, él, el paciente, cae en una profunda apatía, se queda sin lugar y sin proyecto.

Muchos años más tarde, la idea de emigrar es ya un intento, por lo tanto, de realizar lo que cayó en ese paréntesis de abulia y desconcierto, con consecuencias duraderas en sus resultados académicos y profesionales, fijándolo en una posición de fracasado. La emigración, pues, al confrontarlo abruptamente con el desarraigo, le permite subjetivar un desarraigo muy anterior, que es el que se refiere a su relación con el padre.

El surgimiento sintomático de las crisis de angustia le da la oportunidad de acudir a un análisis,

que le permite en poco tiempo sostener su deseo frente a los embates de la angustia. Su deseo, en efecto, pasa por culminar su proyecto migratorio. Volver sería ignorar que ese vacío que ahora parece poder tragárselo estaba al inicio, causando su deseo de irse. Volver sería, en realidad, caer en aquello de lo que, sin darse cuenta cabal, había tenido que huir: la abulia y la desorientación que se habían apoderado de él en la confrontación con la carencia paterna.

Así, la discontinuidad que supone la emigración le ha permitido subjetivar un vacío de otro orden. El síntoma como tal es el medio que se lo ha permitido. El joven en cuestión consigue terminar sus estudios y empieza a promoverse profesionalmente. Por otra parte ha decidido terminar una relación con una mujer de su país de origen que había sido elegida por una serie de rasgos sociales (clase social muy elevada) que lo colocaban a él en el lugar del fracasado.

Finalmente podemos decir que hablamos de ciertas formas de metáfora inadvertidas del sujeto moderno, exiliado de su Otro. Metáfora que hace creer, a veces engañosamente, que ese exilio es contingente y no necesario. Es en este punto donde el psicoanálisis debe reintroducir la dimensión del síntoma en la consideración de esa modalidad de semblante que es lazo social.

<sup>1</sup> El Encuentro Americano del 2009 lleva por título: Síntoma y Lazo social. El PIPOL 4 2009 en Europa: La clínica y pragmática de la desinserción en psicoanálisis. El congreso de la AMP 2010: Síntoma y semblante.

## **La invención de una escritura**

*Marie-Hélène Blancard*

Sea cual fuere su relación con el falo, el sujeto neurótico encuentra un límite al goce. La relación imposible subraya la inexistencia del significante *La* mujer. Pero también la importancia del fantasma que, a través de la mediación del objeto *a*, sirve como marco al encuentro con el *partenaire*.

El sujeto psicótico está obligado a inventar una solución original para paliar la ausencia de la significación fálica, puesto que el encuentro con una mujer puede precipitarlo en el desamparo de su ser si ella encarna *La* mujer que no existe como “Ser-supremo-en maldad”. Figura entonces de un goce ilimitado que haría existir, para lo peor, la relación sexual. La psicosis revela así ser “el fracaso de los semblantes”: “...vemos operar, de la manera más brutal, un padre real. Se trata, justamente, del Un-padre real que el velo del semblante del Nombre del Padre evita encontrar”<sup>1</sup>.

Henri y Lucas son dos hombres a los que una relación amorosa los ha precipitado en una posición de desecho. Este encuentro fatal los obliga a aislar un goce mortífero del que deben desprenderse y del que se esfuerzan por ponerse en contra o limitar a pesar de la ausencia de la significación fálica. Decir no al desencadenamiento mortal del goce es una necesidad que los empuja a encontrar un analista para poder encontrar una solución original que se sostendría del *sinthome* como una “escritura que queda como un uso privado, singular”<sup>2</sup>. En el lugar de la significación fálica que les falta, la invención de una escritura se impone como aquello que podría corregir el error, “el lapsus del nudo”<sup>3</sup>, y permitiría una nueva relación con el mundo.

## Henri, el hombre parado

Henri acaba de ser abandonado por la compañera a la que dedicó quince años de su vida sin historia. Ella es la mujer de su vida, la madre de sus hijos, y nunca pensó perderla. Una noche de San-Valentín ella le abre los ojos: ya no lo ama, no lo desea más, es un perdedor, un egoísta ridículo, una nulidad. Se ocupa de maltratarlo, humillarlo tanto como hombre que como padre, acusándolo de haber perdido sus mejores años. Él se derrumba poseído por unos celos feroces, persuadido de que ella ama a otro, un joven soltero. Ella se vuelve el objeto del goce de este Otro inhumano que querría su pérdida: piensa entonces en matarse. No cuenta ser padre, para él sólo cuenta esta mujer. Creyéndose colmarla le dio los niños que quería, y es lo que ella hoy le reprocha.

Henri es un sujeto moderno y pragmático que apuesta sobre la eficacia y multiplica los tratamientos para sobrellevar su desamparo y las ideas suicidas que lo acompañan. Ninguna relación con el inconsciente, pocos recuerdos, a veces un sueño que trata como un mensaje que le vendría de otro lugar, o bien como una simple transposición de la realidad cotidiana más que de la realidad psíquica.

No obstante recuerda, no sin reticencia, un episodio que data de sus once años y que marca un verdadero corte en su vida: durante una pelea en el patio de juegos del colegio se rompe un diente y vuelve a su casa avergonzado, sin nada que decir. Se lo confiesa a su madre esperando que ella guarde el secreto. Pero ella se lo dice al padre que esa misma noche se enfurece y lo sanciona con una cachetada magistral. Para él es un insulto, una traición insoportable. Se corta del Otro y solo mantiene algunos lazos de complicidad con su hermana mayor. Se siente solo en el mundo hasta el momento del encuentro con la mujer de su vida.

Henri se ocupa de mantener las apariencias enarbolando en todas las circunstancias una máscara sonriente. Le importa la imagen que da a los otros, la de un hombre dinámico y a la moda que tiene éxito en la vida. Una imagen de publicidad, una familia ejemplar: está en la norma y no se plantea ninguna pregunta. Dos años antes, cuando sobrevienen algunas dificultades en su vida profesional –una especie de hostigamiento que deja salir una nota persecutoria sobre la que no insiste- se deja ir en algunos excesos: fuma un *shit*, bebe más que lo razonable y engorda. Le molesta sobre todo que su malestar sea visible hasta tal punto que su compañera le expresa violentamente el desprecio y el rechazo que él le inspira.

El derrumbe del cuerpo es un signo de su posición de desecho. Antes que nada está preocupado por ese cuerpo desfalicizado que se ocupa de modelar y de mantener, apoyándose en la transferencia, para encontrar una distancia en relación a esta mujer que lo pone mal, lo humilla, y que sin lugar a dudas lo engaña. Encontrar su dignidad de hombre supone para él encontrar un cuerpo viril que pueda exponer a las miradas sin vergüenza e incluso con orgullo. Entonces será capaz de afrontar a su rival imaginario, aquél que su mujer desea en su lugar.

Progresivamente disminuyen sus celos obsesionantes. No está seguro que ella tenga un amante, y menos que quiera dejarlo... La ve en forma diferente: frágil y vulnerable, agresiva cuando está desamparada. Está sin trabajo y por lo tanto depende de su marido. No se deja ya maltratar por ella y la mantiene a distancia a través de su ironía penetrante, encuentra así un equilibrio incierto.

Expresará con cierta satisfacción su encuentro, una fórmula de estabilización que le permite limitar su goce disciplinando su cuerpo: “¡PYAF! P 70”.

Comenta esta fórmula y precisa que el punto de exclamación inscribe la verticalidad de su cuerpo, como el estado positivo de su humor. No es más un desecho, de ahora en adelante es un hombre parado, que descompone así:

¡Piscina Yoga Amor Forma! Psi 70 (70 kg, su “peso ideal”)

Esta sorprendente escritura da cuenta del esfuerzo del sujeto por estar en contra del goce mortífero, hacerse un cuerpo fálico y encontrar su dignidad de hombre. No espera más de su compañera un hipotético reconocimiento de su virilidad, la mantiene a distancia manteniendo siempre las apariencias de una vida familiar sin historias.

Recientemente volvió a encontrar a una mujer extranjera con la que mantuvo una relación amorosa en la época en que eran estudiantes. Luego se perdieron de vista puesto que ella emigró a los Estados Unidos para casarse, pero ella guardó la nostalgia de su encuentro y se mantuvo en contacto de tanto en tanto. Estuvo en París durante algunas semanas y le dejó saber que estaba enteramente disponible para él. Él se acerca a ella, se deja domesticar progresivamente, y hace de este paréntesis amoroso clandestino una verificación de la posición viril que pudo ajustar. Posición que defenderá fieramente para resistir a una demanda que descubre tanto más insaciable cuando se aproxima el día de su separación: sobre todo no dejarse aspirar por la voracidad del otro y hacerse respetar por lo que él se ha vuelto, un hombre que conoce sus límites incluso si no dispone de la medida fálica.

### **Lucas, hombre de mundo**

Lucas consulta para entender qué le sucedió desde el encuentro fatal que arrasó su vida en algunos meses. De entrada confiesa que si no se tiró una bala en la cabeza era porque tenía la impresión de estar ya muerto, y de no poder poner un pie en el mundo de los vivos sin la ayuda de un analista. Lo comprometí a suspender todo proyecto de trabajo o de partida. Sólo contaba el trabajo analítico que él deseaba realizar para reconstruir y rearmar su vida, y debía mantenerse en ello.

Su respuesta fue un sueño, su consentimiento al trabajo de transferencia. Andaba por una ruta cada vez más caótica, que se interrumpía brutalmente; se produjo un cataclismo que había tragado el puente por el que debía pasar; era absolutamente necesario construir con sus manos una derivación que le permitiera encontrar el trazado de la ruta principal, contorneando el precipicio abierto. Arremangándose las mangas se puso rápidamente a trabajar.

Lucas aisló las circunstancias del encuentro fatal, el desencadenamiento discreto y luego la eclosión de las ideas delirantes, y finalmente el desencadenamiento en lo real de ciertos significantes de su historia familiar. Esto tuvo como efecto ordenar el desorden de su mundo, extrayéndolo de este lugar de desecho en el que se encontraba gozando de su propia decaída, y reducir una por una sus certezas delirantes.

En efecto, sedujo a una brillante joven de su promoción. Ella se llamaba Celine, que pertenecía a una rica familia en exilio y su padre era un financiero internacional. Su idilio debía permanecer en secreto por causa de su padre; no debía existir ninguna promesa o compromiso entre ellos, incluso sus amigos no debían saberlo. Lucas aceptó esta distancia puesto que la creía enamorada. Por lo demás, eran el uno para el otro, nada ni nadie podría separarlos; sus destinos estaban enlazados, quiéranlo o no los otros. Le apareció la idea de que Dios así lo quería. Alcanzaba entonces con doblegar al padre para hacerla suya, que ya poseía pero que la quería toda para él.

Celine rechazó entonces presentarlo al padre, pero él le demostró que era ineluctable: ¿quién osaría impunemente oponerse a los designios de Dios? Le fue confiada una misión; a través de su unión se trataba de reunificar su país de origen y de trabajar sobre una nueva Constitución para ese país desgarrado; de esta manera Celine volvería a encontrar a su patria y podría dar nacimiento a un hijo que encarnaría la reunificación del país.

Celine cedió y le hizo conocer a su padre que no lo tomó en serio. Sus proyectos de matrimonio le hicieron sonreír, se mostró altanero y lo comprometió a dar sus pruebas. Le hizo

prometer a su hija de romper con él para dedicarse a sus estudios. En ese momento se produjo una alucinación anunciando el desencadenamiento en lo real que siguió a continuación. Escuchó un ruido extraño, un murmullo que parecía desgarrar el cielo: “Era una especie de boomerang en forma de cruz svástica que resquebrajaba el aire y me amenazaba directamente...”.

Celine lo dejó. Él partió a la deriva, agarrándose de sus certezas delirantes y entregándose a cálculos complicados. Era necesario saber la fecha en la que ella le daría el hijo: estaba escrito, entonces alcanzaba con saber descifrar los signos de la voluntad divina. Dado que ella era su princesa, debía contar mil y una noches desde su primera noche de amor para obtener la fecha fatídica y a partir de allí definir su estrategia amorosa.

A su vuelta ella se mostró fría e huidiza. A veces lograba retomar el lazo con ella, a veces lo rechazaba con desprecio y lo humillaba en público. La insultaba y luego se arrastraba a sus pies, volviéndose entonces, como lo decía él mismo, “el perro de Celine”.

Estaba obsesionado con la idea de que ella lo engañaba con un joven que había hecho su caballero andante. Los vio juntos: ante el choque con la evidencia, se cayó al piso, “como golpeado por un rayo”. Estaba excluido, engañado, golpeado. Lo asaltaron algunas ideas de homicidio seguidas por ideas suicidas. Su estado se iba agravando y se refugió en lo de su madre. Durante tres meses permaneció postrado con la idea de su falta suprema: había traicionado el amor que estaba en el corazón de su misión y que fundaba su ser, entonces debía pagarlo.

Progresivamente renunció a Celine, pensando que había ido demasiado lejos en su amor loco y se había puesto en peligro. Encontró a una mujer que era enfermera y que amaba. Iría a instalarse con ella en la provincia a fin de adquirir una formación sólida de contabilidad. Confesó que, no obstante, guardaría siempre un sueño, trabajar para una estación de radio que emitiría desde lo alto del mar y que se llamaría... “Radio-Celine”.

Antes de partir dejó sobre el consultorio de la analista una tarjeta de visita que acababa de hacer imprimir: “Lucas X, hombre de mundo”. Al parecer, logró sostenerse duraderamente con ese semblante. Eso nos muestra cómo el acto opera sobre el goce del sujeto para separarlo de lo peor, hasta hacerlo producir una invención que lo acerque al semblante, una escritura que objeta la relación sexual y el desencadenamiento de la pulsión de muerte. “Ocurre que no es posible sostenerse en el mundo, dice Jacques-Alain Miller, sin que entre el significante y el significado haya en algún lugar un alfiler que sujete”<sup>4</sup>.

El interés de estos dos casos reside en la manera en la que el amor privado del límite fálico puede, no obstante, declinarse de diferentes modos: estrago primero, transferencia a continuación, hasta obtener una escritura que mitigue la ausencia de la significación fálica, destacando un modo de gozar singular. Un encuentro fatal los condujo al borde del agujero, pero el acto analítico operará sobre el desencadenamiento en lo real del goce mortífero. Eso le permite producir a cada uno una invención singular, y acceder finalmente a una relación posible con una mujer que no sea de excepción sino más bien una mujer ordinaria.

Traducción: Silvia Elena Tendlarz

<sup>1</sup> Miller, J.-A., *De la naturaleza de los semblantes* (1991-92), Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 38, clase del 27 de noviembre de 1991.

<sup>2</sup> Lecoœur B., “Le type idéal”, *La Lettre mensuelle*, n° 269, julio de 2008, p. 14.

<sup>3</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 95.

<sup>4</sup> Miller, J.-A., *op. cit.*, p. 175, clase del 26 de febrero de 1992.

---

Délégué général AMP  
Éric Laurent

Comité d'action de l'Ecole-Une

Lizbeth Ahumada

Marie-Hélène Blancard

Luisella Brusa

Anne Lysy

Ana Lydia Santiago

Silvia Tendlarz

Hebe Tizio

Design

João Carlos Martins

Réalisation

Philippe Benichou